

ORACIÓN - ADORACIÓN



¡Ven, Señor!

Canto: BUSCA EL SILENCIO, TEN ALERTA EL CORAZÓN, CALLA Y CONTEMPLA.

EXPOSICIÓN

Ambientación

La liturgia nos presenta para el Adviento esta oración sencilla. Son los sentimientos del antiguo pueblo de Dios, oraciones que brotan del creyente que reza a Dios desde su corazón y le suplica que venga pronto; derrame su bondad y misericordia sobre el mundo y sobre el hombre hundido en el pecado. La

Iglesia se une a estos sentimientos y pide al Señor que venga y nos traiga la salvación.

- A ti, Señor, levanto mi alma...
- Ven pronto, Señor, ven sin tardar, tu pueblo santo esperando está...
- Ven, ven, Señor. Ven, Señor, que te esperamos...
- Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación...
- Ven, Señor, a liberar a tu pueblo, a redimirlo del pecado...
- Ven del cielo, sabiduría del Señor; enséñanos el camino de la salvación...
- Cielos, lloved vuestra justicia... Ábrete, tierra, haz germinar al Salvador...
- Pastor de la casa de Israel, ven a rescatar a tu pueblo...
- Oh Emmanuel, esperanza de los pueblos, ven pronto, Señor...

Canto: DÉJAME OÍR TU VOZ. QUE TU PALABRA RESUENE EN MI INTERIOR.
ACALLA MI ALMA Y LLÉNALA DE TI. DÉJAME OÍR TU VOZ.

Salmo: Cántico de Sofonías 3, 14-18

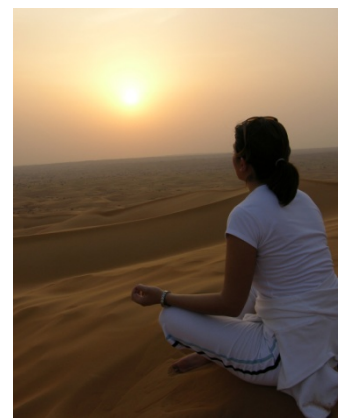
Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel.
Alégrate y goza de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha cancelado tu condena,
ha expulsado a tus enemigos;
el Señor dentro de ti es el rey de Israel
y ya no temerás nada malo.

Aquel día dirán a Jerusalén:
No temas, Sión, no desfallezcan tus manos.
El Señor, tu Dios, está en medio de ti.

Él se goza y se alegra contigo, renueva su amor,
se llena de júbilo por ti, como en día de fiesta.

Canto: DÉJAME OÍR TU VOZ. QUE TU PALABRA RESUENE EN MI INTERIOR.
ACALLA MI ALMA Y LLÉNALA DE TI. DÉJAME OÍR TU VOZ.



Evangelio de Lucas 3, 10-18

Entonces le preguntan a Juan: "¿Qué debemos hacer?". Les respondió: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida".

Fueron también algunos recaudadores a bautizarse y le preguntaban: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". Él les contestó: "No exijáis más de lo que está ordenado".

También los soldados le preguntaban: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Les contestó: "No maltratéis ni denunciéis a nadie, y contentaos con vuestra paga".

Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él se dirigió a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y no merezco ni soltarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Ya empuña el bieldo para aventar su era: reunirá el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga".

Con otras muchas palabras anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

Silencio

Para meditar

Dios levantó la voz ante la sangre inocente de Abel. Los gritos del pueblo esclavizado en Egipto llegaron hasta Dios. Él bajó a liberarlos. Los pobres y débiles, los oprimidos y huérfanos, como las viudas, levantaron sus voces ante el Dios tutor y Padre de todos. No marcharán defraudados de su presencia. Dios apartó la desgracia y el oprobio que pesaba sobre ellos. Dios salvará a los inválidos, reunirá a los dispersos, les dará fama y renombre, aunque ahora los desprecian.

Pasaron los siglos y Jesús actualiza la promesa salvadora de Dios: Dichosos vosotros porque vuestra pobreza se volverá gozo y alegría. Dichosos vosotros porque los poderosos y sabios de este mundo no han entendido. El Reino de los cielos está destinado a los pequeños. Alegraos y regocijaos: vuestra es la salvación.

Y Pablo dice a los cristianos de Tesalónica: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. Nada os preocupe; que la alabanza, la bendición, la acción de gracias y el gozo estén siempre con vosotros. El Señor está cerca.

“Vivir confiadamente dentro del proyecto salvador de Dios, dejándose llevar, como por un río maternal y fecundante, por su amor liberador”.

Silencio y oración compartida

Cantos: CANTA MI ALMA A DIOS, BENDICE AL SEÑOR.
CANTA MI ALMA A DIOS: ÉL ES MI REDENTOR.

TE AMO, SEÑOR, FORTALEZA MÍA, ROCA MÍA, CASTILLO MÍO,
MI LIBERTADOR. DIOS MÍO, EN TI CONFIARÉ.
MI ESCUDO ERES TÚ Y LA FUERZA DE MI SALVACIÓN.

TU FIDELIDAD ES GRANDE, TU FIDELIDAD INCOMPARABLE ES.
NADIE COMO TÚ, BENDITO DIOS. GRANDE ES TU FIDELIDAD.

Padre nuestro...

Oración final

Señor Jesús, no dejes que la alegría de tu presencia se borre de nuestro corazón, a pesar de los muchos problemas que nos rodean. No estamos ajenos al dolor y sufrimiento de los hermanos pobres, marginados, ancianos. Ciertamente: son muchas las luces que se encienden en el mundo, caminos llanos, valles frondosos de vegetación; pero también, Señor, la estepa y el páramo, el frío gélido de muchos hogares y corazones están ahí, desérticos. Ven, pronto, Señor, no tardes. Amén.

Bendición

Cantos: TÚ ERES MI CAMINO. TÚ ERES MI VERDAD Y MI VIDA.
SEÑOR, QUE TU AMOR VIVA SIEMPRE EN MÍ (bis).

TODO LO PUEDO EN TI. TODO LO PUEDO EN TI.
NADA SOY, NADA SOY, PERO TODO LO PUEDO EN TI.